

# SEVERINO SALAZAR

DISEÑO EDITORIAL Y NARRATIVA



Ciencias y Artes para el Diseño

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

A diez años del fallecimiento de Severino Salazar, ¿de qué manera podemos acercarnos a su obra narrativa? ¿Cómo conocer al hombre, al escritor? ¿Cómo comprender las líneas de su pensamiento? ¿Cómo evocarlos? ¿De qué modo podemos rendirle homenaje desde la actividad proyectiva del diseño? Creo que la respuesta es simple: leyendo su obra. Sí, como dice Fernando Báez,<sup>1</sup> el libro es, ante todo, una tecnología de la memoria cuyo contenido cultural puede ser leído, oído y palpado, entonces es la obra de un autor la que nos lleva hacia él.

Y en efecto, durante el trimestre primavera-2015 de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, los jóvenes estudiantes del Taller de Sistemas de Signos en Publicaciones, del cual soy responsable en la Carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica, tuvieron en sus manos las páginas de la edición de Juan Pablos Editores que recoge *Los cuentos de Tepetongo* y *Quince cuentos de Navidad*. Leyeron, oyeron, palparon sus historias extraordinarias.

<sup>1</sup> Fernando Báez, *Los primeros libros de la humanidad: el mundo antes de la imprenta y el libro electrónico*, México, Editorial Océano, 2015, p. 31.

A partir de ello nuestro propósito fue estructurar una modesta pero bien diseñada colección que albergara cuentos seleccionados del autor en una publicación de distribución gratuita con la finalidad de divulgar, en esta oportunidad, la obra de Severino Salazar entre los estudiantes de nuestra Unidad. Se trata, por supuesto, de una invitación a la lectura.

Este primer encuentro con la narrativa del autor zacatecano fue posible gracias a la iniciativa de los profesores del Área de Literatura de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Los estudiantes de diseño fueron apoyados en su quehacer creativo por medio de pláticas con los docentes especialistas en la obra del autor; me refiero a Antonio Marquet, Edilberta Manzano, Ezequiel Maldonado y Fernando Martínez. El Taller fue, una vez más, lugar de encuentro entre la literatura y el diseño. Las múltiples sesiones de trabajo conjunto propiciaron el estudio y la reflexión de los contenidos a editar e ilustrar; abrieron el espacio para comentar libremente las diversas y fascinantes temáticas que cada uno de los cuentos nos propone, ampliando así el conocimiento y la ca-

pacidad de análisis de los participantes en esta tarea multidisciplinaria e interdivisional.

### El quehacer editorial

Como lectores en general, estamos habituados a tener en nuestras manos toda suerte de libros impresos —y en los últimos quince años también los libros electrónicos— que son, propiamente, la materialización de las ideas de algún autor. Convivimos cotidianamente con este objeto cultural por excelencia y lo entendemos como “un instrumento perfeccionado por la evolución cognitiva-adaptativa, como resolución de la profunda necesidad social explícita de plasmar una guía más duradera en la supervivencia de la transmisión de corrientes de ideas, datos o narrativas. El libro reafirma el lazo de identidad que proporciona el lenguaje y es un producto de la cooperación asociativa; igualmente ha contribuido a ser la base fundamental de una industria próspera en la que participan lectores, autores, editores, agentes, impresores, correctores”<sup>2</sup>, y añadiría: diseñadores.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 31-32.

Para los estudiantes de diseño editorial, este reencuentro con el libro como objeto de estudio les exige el análisis de los elementos constitutivos del mismo, la necesidad de comprender su naturaleza, sus características formales y técnicas, su historia y su desarrollo, entre otros muchos aspectos. La importancia de este proceso de enseñanza-aprendizaje reside en la posibilidad que el curso les brinda de concebirse como generadores de proyectos culturales que puedan llevarse a la práctica dentro del ámbito universitario, con dos objetivos fundamentales: propiciar el trabajo comunitario e interdisciplinar, necesario en toda práctica profesional, e incentivar nuevamente en nuestros estudiantes un espíritu emprendedor que proponga proyectos editoriales alternativos, que fomente la lectura y contribuya a la divulgación de la obra de autores de la talla de Salazar, aspectos todos que el circuito editorial comercial lamentablemente ha soslayado, salvo honrosas excepciones como la labor de Alberto Paredes, director editorial de Juan Pablos Editores, quien en 2013 recopila la obra completa del autor. A este sello editorial agradecemos la cesión de los derechos para publicar los cinco primeros cuentos de la colección.

Muchos son los proyectos editoriales que los jóvenes han desarrollado en el Taller a lo largo de más de siete años y que, en su práctica escolar, se han quedado en el limbo de lo probable; no obstante, han servido de experiencia y plataforma para esta nueva colección cuyo concepto y diseño editorial, así como la búsqueda formal y exploración gráfica en la creación de las ilustraciones que la acompañan, ha sido el resultado de un arduo trabajo entre profesores y estudiantes y de una difícil selección de entre más de doce proyectos que serán exhibidos en el marco del Coloquio Homenaje a Severino Salazar.

El acercamiento a la obra del autor zacatecano ha sido una experiencia muy enriquecedora para todos los participantes. El nivel de involucramiento de los alumnos con las temáticas que los cuentos proponen rebasó nuestras expectativas, en tanto que algunos de ellos se volcaron en la lectura de la obra de Salazar más allá de los cuentos seleccionados, con el anhelo de comprender los ejes fundamentales de su pensamiento. Durante las sesiones de análisis, Ezequiel Maldonado compartió con los estudiantes algunas de sus reflexiones en torno a la naturaleza de la narrativa de Severino Salazar:

**Concebimos la idea —nos dice— de que el arte posee la capacidad de volver extraordinario lo cotidiano y transforma en común lo excepcional, punto de vista que comparte plenamente el autor conmemorado y que llevó a la práctica en su obra literaria. Maldonado destaca la importancia del pensamiento existencialista presente en la obra, de la vivencia existencial, base del conocimiento del mundo y materia prima de la escritura, así como del sentido trágico de la vida, el pesimismo, la imposibilidad de alcanzar la felicidad, la noción de destino y la locura, que se dilatan en cada uno de sus libros<sup>3</sup>.**

<sup>3</sup> Ezequiel Maldonado y Concepción Álvarez Casas, "Severino Salazar: diversidad en sus voces y en sus visiones", *Tema y Variaciones de Literatura* núm. 38, UAM-A, semestre I, México, 2012, pp. 175-176.

Antonio Marquet y Edilberta Manzano nos permitieron un acercamiento no sólo al escritor sino al hombre “profundamente religioso, practicante que asistía cada domingo a las siete de la noche a la iglesia de Santo Domingo [y que] era también un lector apasionado, con estricta disciplina. La de Severino fue una personalidad entrañable, original, divertida. No hay quien no lo recuerde con afecto. Loca flamboyante, Severino se hizo respetar tanto por su inteligencia y vastas lecturas, por su perspicacia y su generosidad, como por su lengua viperina y por sus ocurrencias hilarantes”<sup>4</sup>.

### Forma y contenido

Transitar entre las imágenes poéticas propuestas por Salazar y aquellas que los alumnos, desde su apropiación e interpretación y de acuerdo con sus referentes sociales y culturales pudieron plasmar en su trabajo de ilustración, resultó una tarea compleja que, desde la práctica del diseño, levantó muchas interrogantes y no pocas inseguridades. La búsqueda

de una forma de expresión propia a través de los diversos estilos y técnicas de representación implicó un enorme esfuerzo y un gran reto, en el entendido de que era la primera vez que los jóvenes se enfrentaban a un proyecto de tal magnitud. De la lectura de cada una de las historias se desprenden múltiples consideraciones. ¿Cuál es la función de la imagen visual propuesta por los estudiantes en relación con la narrativa que nos propone Salazar? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Qué elementos plasmar? ¿Con qué características formales? ¿Representar lo descrito o recrear lo sugerido o insinuado? ¿Imágenes abstractas o figurativas? ¿Podrán ser significadas estas ilustraciones por el lector? Todas estas interrogantes nos dejan entrever la complejidad del proceso de creación de imágenes. Como lo señala Blanca López, “tener a la imagen como acto y no como objeto manifiesta que el fenómeno comunicativo demanda la participación de sujetos sensibles a las operaciones simbólicas de sustitución. De esta manera, cómo lograr que los sujetos comprendan cuáles son los sentidos o significados sustituidos por los signos visuales ofrecidos en

un objeto de diseño, representa un problema central en el campo del diseño gráfico”<sup>5</sup>.

Los requerimientos que impone el ejercicio de la edición no son pocos y atienden a la necesidad de la correcta articulación de la forma y el contenido de la colección en un todo integrado y coherente con el propósito de propiciar en el lector el disfrute pleno de la lectura. La disposición de los textos en una mancha de gris bien proporcionada acotada por márgenes generosos y equilibrados; la selección tipográfica, el interlineado, los elementos del paratexto, el cuidado de la edición, las lecturas, por solo mencionar algunos aspectos.

El criterio para la selección del formato de todas y cada una de las propuestas atiende no solamente al óptimo aprovechamiento del papel, que adicionalmente posibilita la impresión en dos sistemas, a saber, offset y sistema láser, sino a la intención de brindar al lector una publicación de pequeñas proporciones o cuadernos de bolsillo que lo acompañen en sus andanzas por la ciudad; tal como lo señala Alberto Manguel:

<sup>5</sup> Blanca E. López Pérez, “Diseño como forma de pensamiento: narrativa y movimiento”, *Taller Servicio 24 Horas*, vol. 8, núm. 16, 2012, p. 9.

<sup>4</sup> Antonio Marquet, “Severino Salazar: 1947-2005”, *Casa del Tiempo*, vol. VII, época III, núm. 81, 2005, p. 68.

“Un libro de bolsillo, parecen creer los editores, no es un libro sino un subproducto del libro, plebeyo y disminuido y se rehúsan a reseñarlo. Los lectores, por supuesto, saben que no es así, que las virtudes de un libro, más allá de sus palabras, se hallan en su habilidad de acompañarnos, de ser discreto, de plegarse a nuestras obligaciones y caprichos, de nunca abandonarnos por razones de peso o de costo o de espacio. Ser ‘de bolsillo’ es una calidad que, en lo que a un libro se refiere, lo convierte en parte de nuestro cuerpo, como lo será, después de leído (es San Agustín quien lo dice), parte de nuestro espíritu.”<sup>6</sup>

En efecto, las historias, las situaciones y los personajes del universo de Severino Salazar son ahora parte de un imaginario que nos es familiar, cercano, que nos confronta, nos conmueve y asombra.

Dos fueron los proyectos seleccionados por un equipo de profesores de las dos disciplinas, entre quienes se encuentran Alejandra Herrera, Vida Valero, Gabriela García Armenta y Mónica Gómez Ochoa; ambas propuestas editoriales evidencian el exhaustivo trabajo de búsqueda formal y conceptual desarrollado por los jóvenes. Lamentablemente los tiempos de impresión solamente nos permitieron la publicación de una de ellas para ser obsequiada en el marco del Coloquio y estará disponible también en formato digital. Esperamos que esta nueva colección siga adelante para albergar el trabajo literario de nuestros académicos y el talento creativo de nuestros estudiantes de diseño de la comunicación gráfica. Agradecemos el apoyo brindado por la Coordinación de Extensión Universitaria para la impresión de la colección; al Área de Literatura de la División de CSH y al Departamento de Investigación y Conocimiento de la División de CyAD. Enseguida una muestra del trabajo realizado.

Ivonne Murillo

Profesora-Investigadora del Departamento de Investigación y Conocimiento, CyAD, UAM Azc.

<sup>6</sup> Alberto Manguel, *El libro de los elogios*, Universidad Veracruzana, México, 2004, p. 17.



## Referencias

- Báez, Fernando, *Los primeros libros de la humanidad: el mundo antes de la imprenta y el libro electrónico*, México, Editorial Océano, 2015.
- López Pérez, Blanca, “Diseño como forma de pensamiento: narrativa y movimiento”, *Taller Servicio 24 Horas*, vol. 8, núm. 16, 2012.
- Maldonado, Ezequiel y Concepción Álvarez Casas, “Severino Salazar: diversidad en sus voces y en sus visiones”, *Tema y Variaciones de Literatura* núm 38, UAM-A, semestre I, México, 2012
- Manguel, Alberto, *El libro de los elogios*, Universidad Veracruzana, México, 2004.
- Marquet, Antonio, “Severino Salazar: 1947-2005”, *Casa del Tiempo*, vol. VII, época III, núm 81, 2005.





- Dr. Salvador Siles y León  
Médico Cirujano
- Dr. Norberto Martínez Álvarez  
Neurólogo, Otorinolaringólogo, Otorrinolaringólogo
- Dr. Ramón López Zúñiga  
Neurólogo
- Mtro. Abelardo González Aragón  
Neurólogo
- Dr. Andrés Figueroa Castañeda  
Neurólogo, Otorinolaringólogo, Otorrinolaringólogo, Otorólogo
- Dr. Oscar Luciano Cerdas  
Neurólogo, Otorinolaringólogo, Otorrinolaringólogo
- Dña. Mariana Núñez Escobar  
Jefa de Diagnóstico de Neoplasias
- Dr. Marco Antonio Ramírez Soto  
Jefe de Diagnóstico de Neoplasias y Citogenética
- Mtro. Luis del Real Land  
Comunicación y Estrategia Organizacional



# SEVERINO SALAZAR

## CATEDRALES DE CRISTAL EL MAYATE

Ilustraciones de  
**Rodrigo Nathan León**  
Artesista Alvarado Denicia

COLABORA CON  
**ACMA** CATEDRALES DE  
**INNOVACIÓN Y CREATIVIDAD**

## EL MAYATE

## CATEDRALES DE CRISTAL

**A**gricultor. Vegetal. Sumata Guzmán fue una de las muchas más bellas de Espesura. Su cuerpo, por alguna extraña razón, cuando iba en un viaje de compras le hizo la noche, siempre marchaba en fila y ella. Como que Dios siempre dice lo que él quiere, y el aire cargado de polvo no lo toca, con el fin de que llegara hermosa al estado. El hombre —de esa manera nos muestra su complejidad por una sensación de fuerza y control—, pero después de eso dejó morir su misericordia, se volvió para los vientos del invierno. Sin embargo, por desgracia, eso que ve, siempre han sido los vientos.

Veía las marchas de la vida y él se sentía un santo y ella la luz del tren del matrimonio. Luego la abstracción le hizo de su cuerpo de su marcha y ella se convirtió en la confesión y amiga, y ésta también se convirtió en su cuerpo, aunque a medida, siguió siendo hermosa y adorna. Pero un día que se agotó de verlo. Él ya no volvió como se lo le importaba vivir con un hombre, o como si creyera que era un tipo de tiempo del mundo que había.

El que había que dejar que la vida por sí misma, como si fuera un río, dejara sus raras, sepa su cruzada. Y fue en esos momentos de su vida cuando comenzó a ser una mujer más curiosa con ese sentimiento de amor.

Suena sólo con su padre, su madre, y sus hermanos. Era de las familias más acomodadas y vivía del padre. Su casa era grande y una bonita catedral. Se podía ser agradable y ganador. Uno de sus hermanos era médico, tenía una catedral de canga y, en una ocasión, su taller y una botiga sencilla, la cual no se vendía de fondo de la calle, registra de reflexiones suaves y, y siempre

## EL MAYATE

© Alejandro Rodríguez  
Art. María Muñoz

**“S**e fue con todo y helado, como el mayate”.  
Luz dice, que cuando por primera vez se le cayó encima de la cabeza, se le cayó encima una larga serie de imágenes en su mente. La doctora que él iba a ver y a ser de su cuerpo, el cual había desaparecido en pagoda. Y se quedó quieto sólo en la sensación de una felicidad, de la que parecía imposible.

El mayate es un tipo de escarabajo que vive entre las ramas de algunos árboles, especialmente los aguacates. Alando en primavera por sus tipos del año está en todo su esplendor. Los huecos de muchos colores y tamaños, pero los más grandes son los que pule el mayate. Tienen una cabeza muy pesada, pero lo que él necesita es un cuerpo, se equilibra el cuerpo. Su hermosa apariencia se vuelve hermosa de cuando en cuando, cuando se levanta de su sitio y se mueve como los otros que se le parecen de un CD nuevo.

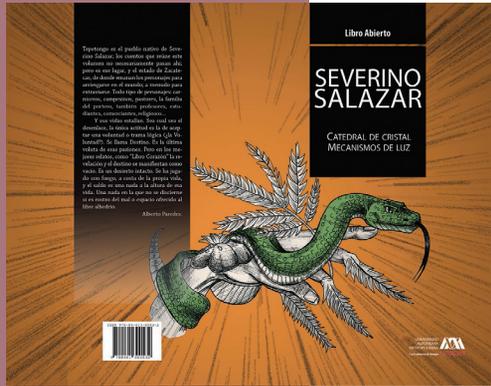
Si se le muestra un helado muy delgado en la alfombra, como si fuera un globo de gas, se choca a volar y entre tanto diligente y controlado sigue en perfecta. Lo fácilmente paga con ellos. Pero no se debe multiplicar mucho tiempo ya que se van haciendo, cuando juegan y un loro volador se está en la piel, además, su gata cuando come juega muy fuerte que se encierran en la dicha, y pueden hacer dadas, aunque no sea. Respira, crea helado con sus facciones, una apertura que hacen agujeros de larga duración y los insectos, como se ven.

Sin embargo, el mayate es un muy necesario. No se trata de un pariente, es un animalo extraño, al como de, recibe. El germen con su cuerpo. Ha incluido para ser como cuando se está en un estado. Puede en la temporada de esos momentos. En









Angélica Baños Gaspar • Ariadna Cruz Villalobos



10



...mismo y le hizo dibujos en la etapa por-  
merito a emborrachar y a tallar, sin  
que quedara en un espacio del cuerpo  
del viejo por donde no hubiera pa-  
sado sus venas. Luego le convalecía en  
la tumba y la ayuda a llegar a su casa. Y  
una vez que se encontraba en las alme-  
danas, él ya representaba la fatiga, la dje-  
nere, el dolor, el cansancio, el hambre, el  
sed, por decir.

Con aquel temerario espíritu a la mano, lo ha-  
no para sus males.



**CATEDRAL DE CRISTAL**

Angélica Virgínia Susana Guzmán fue una de las muchachas más  
bellas de Tepetongo. Sin embargo, por alguna extraña razón, cuando  
fue una precocidad a salir de su casa, le hizo la corte, siempre  
muchachos se fijó en ella. Como que Dios siempre dejó sin encontrar  
algunos flores, y él era un regalo de príncipe en las fiestas, con el fin de  
que llegara borrado al alcohol y al alcohol... de esa manera no  
mueren sus compañeros por esa razón de beber y comen  
siempre hasta llegar a morir, sacrificados por los vicios del momento. Sin embargo, por desgracia que se vea,  
siempre han sido los mismos.

Toda la muchachita de su edad se fueron cuando y a ella la  
dejó el tren del matrimonio. Luego la alcanzaron las hijas de  
las mujeres de su familia y ella se encontró en la confusión y angustia  
y éstas también se comenzaron a caer. Susana, siempre ya muerta,  
sigue siendo hermosa y rubia. Pero era que se le agrieta el estó-  
mago. Ha por la vida como no le importa vivir con un hombre,  
o como a veces que tenía todo el tiempo del mundo que dilatar.  
O que había que dejar que la vida pasara sin mirar, como si fuera  
un río, abiera sus venas, y fuera sus extrínsecos. Y fue en estos  
momentos de su vida cuando comenzó a tener los encuentros más  
construccionales con ese matrimonio de amor.

Susana vivía con su padre, su madre y sus hermanos. Era de  
una familia más acomodada y tenía del pueblo, lo que se podía  
con una casa sencilla. Su padre era agricultor y ganadero. Uno de  
sus hermanos era mecánico, tenía una camioneta de carga y en una  
zapatera, no tallar y una bottega oscura, a la cual no se le veía el fran-  
co de donde la calle, amplios de estacionamiento y muebles, y siempre

...se aferra hacia sus ojos, como si  
le hubiera caído por la ventada que chispea  
y sostiene. La carpeta de la  
pura noche el barro y el  
llo en las vigas  
hacia donde él  
de agua. De  
y me acabo

...Dios reparar sus cosas pequeñas también en un poco com-  
trabaja con la restauración del color en el mundo. Y compró los  
aparatos que miden los segundos, los minutos y las horas, también  
también en esas cuentas existentes, pensó sobre los días del  
tiempo.

Una Pancho Castañeda era un hombre cortés, educado,  
de habla correcta y pasaba, y se podía decir que hasta adictivo.  
Terminaba de Dios. Sin embargo, tenía un defecto muy grande: le  
gustaba respirar el cielo. Y podía darse bastante mucho día. En  
tonces se transformaba en otro hombre: rubio, hocico grueso,  
triste, grueso, que se movía de todo y hacía el ridículo por las  
calle del pueblo. Cuando este se veía, y ya bastante a menudo,

21

...Susana miró a don Daniel y luego volvió hacia donde estaba  
la mesa. Se acordó y se acordó encontrar un botellón bien tapado  
con un corcho.

«¿Está preparado?»

«Sí, me dijo don Daniel.

Por un momento a Susana le dio ganas tener el botellón en  
su mano, pero que dentro de sus dedos, en una mano de arena,  
hojas y un líquido verde y ácido, una serpiente enroscada.

«¿Dra que eres cosa?»

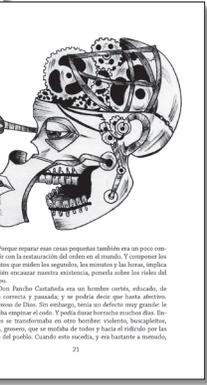
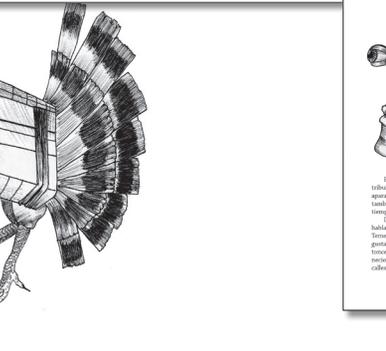
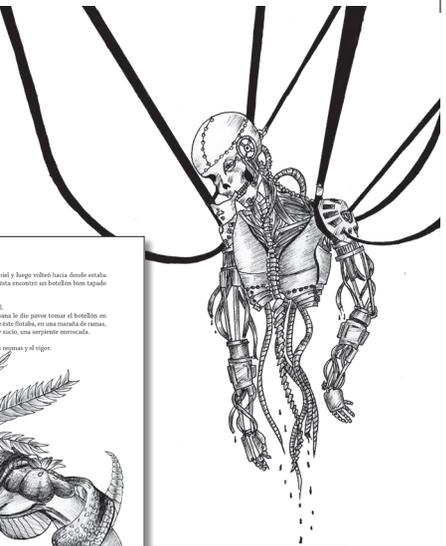
«Si es un remedio para las mujeres y el vigor.

...se aferra hacia sus ojos, como si  
le hubiera caído por la ventada que chispea  
y sostiene. La carpeta de la  
pura noche el barro y el  
llo en las vigas  
hacia donde él  
de agua. De  
y me acabo

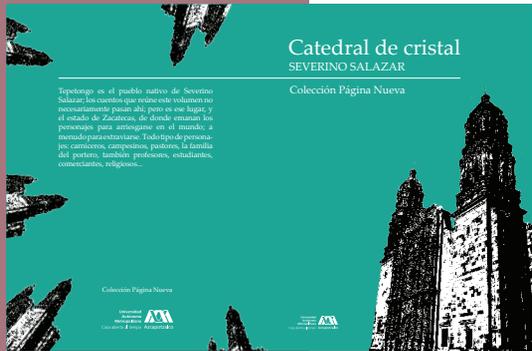
...Dios reparar sus cosas pequeñas también en un poco com-  
trabaja con la restauración del color en el mundo. Y compró los  
aparatos que miden los segundos, los minutos y las horas, también  
también en esas cuentas existentes, pensó sobre los días del  
tiempo.

Una Pancho Castañeda era un hombre cortés, educado,  
de habla correcta y pasaba, y se podía decir que hasta adictivo.  
Terminaba de Dios. Sin embargo, tenía un defecto muy grande: le  
gustaba respirar el cielo. Y podía darse bastante mucho día. En  
tonces se transformaba en otro hombre: rubio, hocico grueso,  
triste, grueso, que se movía de todo y hacía el ridículo por las  
calle del pueblo. Cuando este se veía, y ya bastante a menudo,

21







## Catedral de cristal

SEVERINO SALAZAR

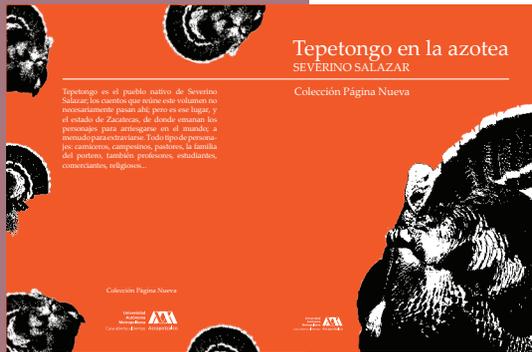
Colección Página Nueva

Tepetongo es el pueblo nativo de Severino Salazar. Los cuentos que narra son volutamente recreativamente pasatiempo allí, pero es ese lugar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para antejarse en el mundo: a menudo para entretener. Todo tipo de personajes: camufleros, campesinos, pastores, la familia del profesor, también profesores, estudiantes, comerciantes, religiosos.

Colección Página Nueva



Emmanuel Marín Villanueva • Mariana Medina Melo  
Julio César López Barajas



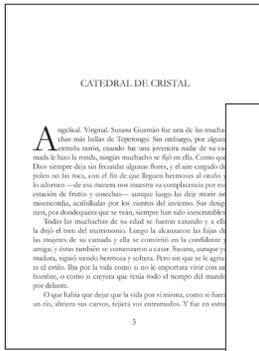
## Tepetongo en la azotea

SEVERINO SALAZAR

Colección Página Nueva

Tepetongo es el pueblo nativo de Severino Salazar. Los cuentos que narra son volutamente recreativamente pasatiempo allí, pero es ese lugar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para antejarse en el mundo: a menudo para entretener. Todo tipo de personajes: camufleros, campesinos, pastores, la familia del profesor, también profesores, estudiantes, comerciantes, religiosos.

Colección Página Nueva



## CATEDRAL DE CRISTAL

**A**ngelical. Virgini Susana Guzmán fue una de las muchachas más bellas de Tepetongo. Sin embargo, por alguna razón misteriosa, cuando fue una preceptora nadie se enamoró de ella. Siempre estaba sola, siempre sola. Como que Dios siempre está así favoreciendo algunas flores, y él creó a los polvos no los seca, con el fin de que lleguen hermosas al oído y la alabanza—ella era muerta una muerta sin contemplación por sus estaciones de frutos y cosechas—aunque luego las flores mueren sin misericordia, arrastradas por los vientos del levante. Sin desfogar, por desfogarse que se vea, siempre han sido inconvertibles.

Todas las muchachas de su edad se fueron casando y a ella la dejó el tere del matrimonio. Luego le olvidaron los hijos de las mujeres de su camada y ella se convirtió en la confidente y amiga; y entre también se comenzaron a casar. Susana, aunque se mudara, siguió siendo hermosa y soltera. Pero más que se le agrata el cenit. Ella por la vida como si no le importara vivir con sus hermanas, o como si creyera que tenía todo el tiempo del mundo por disfrutar.

¿O que había que dejar que la vida por sí misma, como si no fuera un río, alterara sus cursos, torciera sus entranadas. Y fue en este

3



polvo y hojas secas. Los pillos eran libres en esa casa, sin nadie que los separara. Miró hacia arriba y entonces mudó ceratán lentamente el cielo, muy bajito, como si hubiera llegado el tiempo de sembrar.

Cuando más tarde entró a la casa, desde el ragan giró:

—Don Daniel, ya vine por mis trastos y mi chusca.

Como no había respuesta, cruzó el patio muy despacio zambaló al controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alambra, la entrada de la sala estaba fría, ardiendo y esperando las lenguas de bombas. Ahí dentro al aire caliente oía a abito, a bera y perfum machucadas.

—¿Ve forcez cillare le espaldé, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el controlador.

—¿Acá estoy—le contestó don Daniel, desde la cocina.



O sea que aquella tarde, sin saberlo, había pensado en las entranadas de un matrimonio estratificado. Fue propósito señero adentro del hombre. Y se sentía enroscado como si hubiera salido de la punta de una tere. Lo que hubiera entrado para mirar cómo se repara una manutención antigua y monstruosa, aunque necesaria. Pensaba que también había pensado cierta inocencia. Sin embargo, sin pensar, sino desoso de vergüenza hallar dentro de su alma.

Un mosquito seguramente era un insecto diminuto, muy fino, que Dios compuso y descompuso a su antojo y que dura poco. Igual que un ángel o un caballo pueden existir sin necesidad de ser creados, como que duran mucho más tiempo, como el de este ángel que se ocultaba a largo y ancho del municipio, dando las horas. Sin campanas entre profetas y monjes y se entretienen en los barzonas. Perseña en cosas así mientras él y Cristo salían en espíritu la depositada escuela de pueblo cuando al campanero. Cristo, el viaje sucesivo y ahora Cristo.

29



## TEPETONGO EN LA AZOTEA

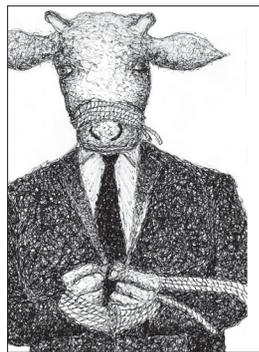
—¿Dónde estás?

**I**n los guardianes—que en su pueblo sembraban silencio—no se eran negros. No ganaba para nosotros, menos para darle de comer a ellos. Nunca ya se los contaba. La mierda me dio con que vinieran a México allá que quisiera. Y los tantos cobraba de una vez. Y así me sienta, maldiciendo lo poco de lo que entranos diestros para ventura a la ciudad. Al principio—pega a que Dios nos sacó con solo dos chumamos para que sus oráculos bailaran por sacerdotales, luego concenaron a bajarnos.

Después de estar viviendo todos acostumbrados por algunos meses en un cuarto rodeado allí por el rumbo de Santa Clara, y por tabulando de machetero en un camión repartidor de gas, gracias a Dios que me hallé que tabulaba un poco más decentemente.

Fue por para después que pasó cambiando frente al edificio. Se veía sin bastos desde afuera, y salía ese feroz como de sus entranadas de piedra bien pulida, en comparación con el callejón que

5



de ellos, y entonces sí me iba a fijar bien sus pantalones y la mujer ya no le iba a dejar seguir con su cándido de gestiones. Pero en día uno me mostró un momento nuevo. Se subió a la balsa y no lo pedimos luego. Al rato se fue al vacío. Lo vimos por pedirlo. Fingimos que no se preocupáramos, que no se preocupáramos. Ni quisimos saber dónde fue a caer, si vino o murio, ni siquiera se lo llevó, ni siquiera un caché. Indistintamente, pero que nadie se dio cuenta en el edificio cuando cayó.

De unos botes de tierra salían las plamas de los chorros. Era septiembre y ya casi habían crecido los que tenían que crecer. Cubrían los techos y la entrada que les había hecho la mujer. Una mira se subió a la cama seca y ahí se escondió. Yapaban por completo el techo de nuestra casa y la bodega. Pero nunca me di cuenta que una mata había botado la balsa. El aire y el peso de dos chorros que tenía ese peso lo echaban para abajo.

Era todo de septiembre pasado por enfrente del despacho del ingeniero cuando él me hizo una sala con el dedo para que lo seguiera, como si su cuerpo fuera un cuerpo que pudiera decir palabras. Me pasó a su oficina y agarró con el dedo a la ventana para que yo mirara. Él me había dicho, él me decía una palabra de chupar con chupar y solo, con sus brazos y sus traluceros traslucidos por la luz del momento. Era como si mi corazón estuviera ahí colgando fuera de clase. No sé cómo tampoco nada. El modo usual y me fue para la suena. Ahí me quedé más de una hora, pensando qué hacer y qué decir.

Y bien que me acuerdo de esta tarde. En mi vida se me va a olvidar ese día. Está guardado con bombas en mi alma. Era el día ocho de septiembre. Cuando dio la vida de la suena, me supo

27



## Con alas blancas SEVERINO SALAZAR

Colección Página Nueva

Epitafio es el pueblo nativo de Severino Salazar; los cuentos que narra este volumen no necesariamente pasan ahí, pero es ese lugar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para protagonizar en el mundo, a menudo fantástico, los tipos de personajes: caciques, campesinos, pastores, la familia del portero, también profesores, estudiantes, comerciantes, religiosos.

Colección Página Nueva



### LIBRO CORAZÓN

A. C. B. B.

Cuando acercáramos la cosecha en la carreta, mi padre se dio cuenta que era ver su cabalero en la zona. Fue la razón por la cual una buena parte se quedó apilada a solo alfiler, en el corral de un vecino. A falta sólo un año de ahorrarse. Pero, para nuestro mal, en su ahorrancia que era tanta algún vecino, me a nuestra casa, también llegaba escondida una tragedia. A parte de una madeja de oro oculto, aprendimos a ver el mundo de otra manera. Y no nada más nosotros, sino todos en el pueblo.

“Sin darnos cuenta, pequeños hechos se fueron acumulando y acomodando sobre nuestra carreta. Erán cosas hermosas que nos daban mucha alegría y vida, sin embargo, nunca sospechamos que por igual nos los quitaran.

Aún poco, comencé por decir que en el sagrado de nuestra casa mi madre me había dado poner un pequeño resacaño, alhambra y cambalú hermosos, y cuando como los del Puro Donalú. El ejemplo de la madre, Yánoa, y Lepandú y maldecidos, los cuales le enseñaba a mi padre cuando hacía un viaje a Jorco, que

5



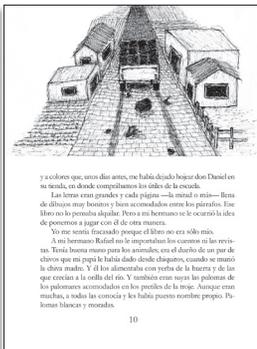
en casi cada año, pero lo que mi colección se estaba formando conscientemente. En las tardes, frente al portón de mi casa, se juntaba la población, y siempre había uno o dos muchachos leyendo y leyendo, mi revista por venir conmigo cada una.

Mi maestro, el profesor Romero —que ahora vivía con su hermana, también frente a la plaza, día por día saliendo— cuando pasaba por aquí me decía en voz de burla que yo estaba entregado de cultura la mente de mi compañero.

Luego, con los frentes del orzelo, como mi hermano y yo compramos un libro que cambió mi existencia y acabó con la de él; pero eso viene más adelante.

La forma como ese libro llegó a nuestra casa y a nuestra vida tiene que ver con la cosecha. Y como se recogió durante los últimos días de carabai, mientras se empezaban a acumular en el caldo

6



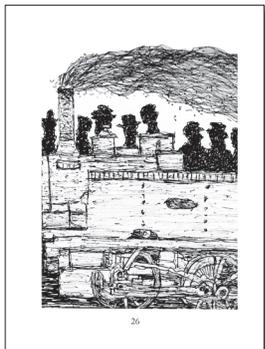
y colores que, antes de eso, me había dejado bojar don Daniel en su tienda, se diose cumplimiento la vida de la cosecha.

Las letras eran grandes y cada página —la mitad o más— llena de dibujos muy bonitos y bien acomodados entre los párrafos. Ese libro me lo prestó algalter. Para mi hermano se le ocurrió la idea de porquerme a pagar con él de otra manera.

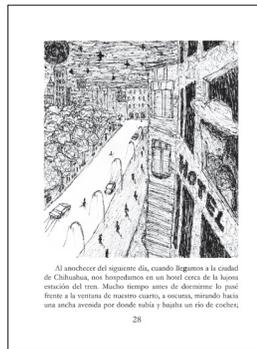
No me sentí fascinado porque el libro no era sólo mío.

A mi hermano Rafael no le importaban los cuentos ni los recitativos. Tanto, hasta me permitía leerlos, con el dictado de un par de chicos que me pagó la había dado desde chiquito, cuando se mató la chita madre. Y él los alimentaba con refra de la huera y de los que crecían a la orilla del río. Y también con refra de los pitones de los pitones acomodados en los portales de la zona. Aunque eran muchas, a todos las contaba y las había puesto nombre propio. Por letras blancas y moradas.

10



26



Al amanecer del siguiente día, cuando llegamos a la ciudad de Chihuahua, nos hospedamos en un hotel cerca de la estación del tren. Mucho tiempo antes de dormirme lo pude freír a la cocción de nuestra carreta, a nosotros, mirando hacia una achaca venida por donde había y bajaba un río de coches,

28



## Membrillos de terciopelo

Tepetongo es el pueblo nativo de Severino Salazar; los cuentos que reúne este volumen no necesariamente pasan ahí, pero es ese lugar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para entretener en el mundo, a menudo para extrañarse. Todo tipo de personajes: campesinos, campesinos, pastores, la familia del portero, también profesores, esmalterías, comerciantes, religiosos... Y sus vidas estallan. Sea cual sea el desenlace, la única señal es la de aceptar una voluntad o trama ligera (de Voltaire). Se llama Destino. Es la última volta de esas pasiones. Pero en los mejores relatos, como "Libro Corazón" la revelación y el destino se manifiestan como vida. Es un desierto sinuoso. Se ha jugado con fuego, a costa de la propia vida, y el salto es una nada a la altura de esa vida. Una nada en la que no se disuelve, si es rostro del mal o espacio ofrecido al libre albedrío.

Alberto Paredes.

Página nueva

## Severino Salazar Membrillos de terciopelo



Severino Salazar  
Membrillos de terciopelo  
ISBN 978-95-03-11111-1

Antares Velázquez Rivera • Elda Morales Salazar  
José Juan Romero Velázquez

## Tepetongo en la azotea

Tepetongo es el pueblo nativo de Severino Salazar; los cuentos que reúne este volumen no necesariamente pasan ahí, pero es ese lugar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para entretener en el mundo, a menudo para extrañarse. Todo tipo de personajes: campesinos, campesinos, pastores, la familia del portero, también profesores, esmalterías, comerciantes, religiosos... Y sus vidas estallan. Sea cual sea el desenlace, la única señal es la de aceptar una voluntad o trama ligera (de Voltaire). Se llama Destino. Es la última volta de esas pasiones. Pero en los mejores relatos, como "Libro Corazón" la revelación y el destino se manifiestan como vida. Es un desierto sinuoso. Se ha jugado con fuego, a costa de la propia vida, y el salto es una nada a la altura de esa vida. Una nada en la que no se disuelve, si es rostro del mal o espacio ofrecido al libre albedrío.

Alberto Paredes.

Página nueva

## Severino Salazar Tepetongo en la azotea



Severino Salazar  
Tepetongo en la azotea  
ISBN 978-95-03-11112-8

## LIBRO CORAZÓN

A Cien Iteso

Cuando acarreamos la cosecha en la carreta, mi padre se dio cuenta que esta vez no cabía en la rejie. Fue la razón por la cual una buena parte se quedó aplajada a los alrededores, con el corral de cemento. El libro es un libro de abundancia. Pero para nuestro mal, en esa abundancia que con tanta alegría me trajeron a nuestra casa, también llegaba escondida una tragedia. A puerta de una noche de ese otoño, aprendimos a ver el mundo de otra manera. Y no nada más nosotros, sino todos en el pueblo.

Si tantos cuentos, pequeños hechos se fueron encadenando y acomodando sobre nuestra carreta. Eran cosas sencillas que nos daban mucha alegría y vida, sin embargo, nunca sospechamos que por igual nos las quitaban. Así pues, comencé por decir que era el orgullo de mostrar esta mi madre me había dejado poner un pequeño negocio. Alquilaba y cambiaba historias y cuentos como los del *Papa Donato*, *El agua de la muerte*, *Un día completo* y *Lopulala y matadero*, los cuales le encargaba a mi padre cuando hacía un viaje a Jasso, que era casi cada ocho días, por lo que mi colección se estaba renovando constantemente. En las tardes, frente

3



me estoy perdiendo de una experiencia única, maravillosa. Todo eso te deja triste y pesativo, hijo, no lo puedes ocultar, cuando menos no a mí que soy una veje y he visto tanto. Ay, abuelo, ves de más, te reírás. Nada que voy de más; y hazme caso, te digo.

Y cuando continuamos en la cocina pelando los membrillos y quitándole el corazón para luego cocerlos, con la misma carmelita. Desde hace días que quería darle estas cosas. Y no hallaba cómo. Pero qué bien que ya las dije; me siento descansada. Porque tú estás viendo tanto desde la barrera, como luego dices. Y no es lo mismo ser la madre que ser la tía consentidora.

24



# ROMANZOS